

iHOLA!

NÚM. 3.731 • 3 FEBRERO 2016 • 2 €

Portugal (cont.): 2 €/Portugal (Ilhas): 2,60 €

«Me parece increíble que dentro de unos meses tenga a mi hijo en mis brazos» (María)

EXCLUSIVA

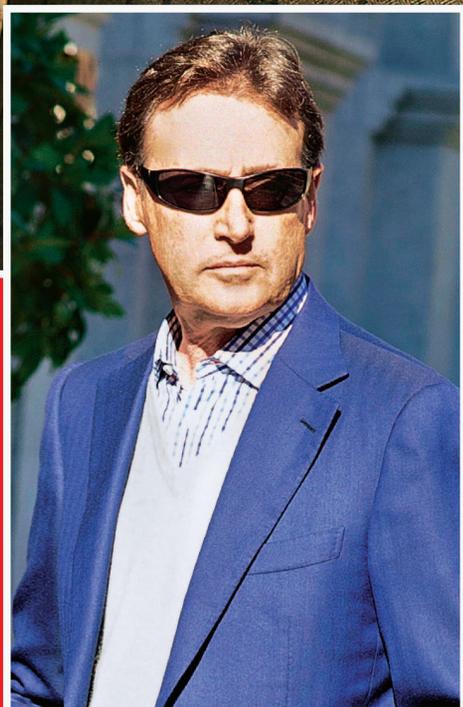
TRAS DIECISIETE AÑOS JUNTOS, SE HACE REALIDAD POR FIN SU ILUSIÓN DE SER PADRES

ALESSANDRO LEQUIO Y MARÍA PALACIOS NOS ANUNCIAN EMOCIONADOS QUE ESPERAN UN HIJO

«Ha sido un largo camino; estábamos a punto de perder la esperanza»

«A mi edad (cincuenta y cinco), volver a ser padre me hace sentir más joven»

«Tuve una mezcla de sentimientos: felicidad y también preocupación por estar con este niño muchos años»



Imágenes exclusivas de su recuperación

MATÍAS PRATS HABLA POR PRIMERA VEZ DE SUS DUROS MESES DE ENFERMEDAD

«Tenía tanto dolor y tanta molestia que pensé: "hasta aquí hemos llegado"»

FERNANDO FITZ-JAMES, APOYO Y ORGULLO DE SU MADRE EN SU PRIMERA IMAGEN COMO DUQUE DE HUÉSCAR





Su exmarido, Ian Schrager, creador de la mítica discoteca Studio 54, que revolucionó la noche de Manhattan, le regaló esta casa de tres hectáreas y mil quinientos metros cuadrados construidos

Abajo, primer plano de Rita con su carlino en un momento del reportaje, realizado en su magnífica propiedad de los Hamptons — exclusivo enclave al Este de Long Island —, que vemos, junto a estas líneas, en una impresionante vista aérea. Arriba, Rita en sus tiempos de reconocida bailarina del New York City Ballet



ENTRAMOS EN LA MANSIÓN DE LOS HAMPTONS CON MÁS ESTILO LATINO

Pertenece a Rita Noroña Schrager, de origen cubano, una de las más grandes bailarinas del siglo XX, que formó parte del célebre New York City Ballet



Rita quería una casa blanca, de estilo campiña francesa y con sillas de ratán, como en su Cuba natal; una habitación africana, recuerdo de un inolvidable viaje con su exmarido y las niñas, así como un poco de estilo Ralph Lauren, porque está en los Hamptons



Si es cierto eso de que las casas habitan, esta que presentamos sería un buen ejemplo. Alegre, luminosa y con un toque cubano, como Rita Noroña Schragel, su propietaria. Tranquila, amable y cariñosa, lo mismo que sus hijas, Sophia y Ava. Bondadosa, práctica e imaginativa, como Hernán Arriaga, su decorador. Pero, para llegar a donde hoy estamos, debemos remontarnos un tiempo atrás. Cuba vive una difícil situación política y económica. La familia Noroña sale del país y se instala en Miami. Rita tiene tres años. Seis años después, una amiga del cole la invita a dormir en su casa y también a su clase de «ballet». Aquel día, Rita abrió sus grandes ojos y descubrió un nuevo mundo.

«Llegué a casa emocionada —recuerda Rita— y supliqué: “Llévame a clase, mami, por favor”. Consintió. Y al terminar

(SIGUE)



A la izquierda, salón principal. El cubo es una escultura del siglo XX. Los sofás están tapizados en algodón blanco y el espejo es francés del siglo XIX. Sobre la mesa, al fondo, colección de objetos religiosos hispano-coloniales. Al fondo, el «smoking room». Abajo, el cuidado e informal estilo decorativo de la cocina es típico en la decoración de las casas de esta zona: el color blanco, la madera natural, la decoración con flores recogidas en el propio jardín... Es una mañana de domingo en los Hamptons. Bajo estas líneas, detalle de la mesa del comedor. Arriba, Rita, una madre orgullosa de sus hijas, Sophia (a la izquierda) y Ava

NO SABÍAS QUE...

- En el estudio, Rita quiso hacer un guiño a su Cuba natal colocando en la pared auténticas hojas de tabaco lacadas, que fueron previamente tratadas por un artesano para evitar la absorción de humedad.
- George Balanchine, director del New York City Ballet, escogía personalmente a Rita para su «ballet» el mismo día que Mijail Baryshnikov también la elegía para el suyo, el American Ballet Theatre. Al final, ella se decantó por el primero.
- Ian Schrager, su exmarido, un empresario que lleva más de veinte años innovando en la industria del ocio y el hospedaje, fue el creador de la mítica discoteca Studio 54, que revolucionó la noche de Nueva York.



En la decoración, alegre y muy luminosa, Rita contó con la ayuda del mismo interiorista que ha decorado las casas de Alec Baldwin, Courtney Love o Roberto Cavalli



A la izquierda, el rincón de la chimenea es un homenaje a Cuba. Sobre la repisa de la chimenea, colección de crucifijos hispanocoloniales. Arriba, «hall» de entrada a la casa, con una gran lámpara de madera tallada imitando la cornamenta de un venado. Página de al lado, arriba, dormitorio principal. El cabezal de la cama es de madera tallada y cuero blanco, diseño de Julian Schnabel para uno de los hoteles del exmarido de Rita, Ian Schrager. Abajo, la propia Ava escogió cómo quería la decoración de su dormitorio



La casa es un regalo del exmarido de Rita, que ha hecho, por todo el mundo, hoteles de diseño tan emblemáticos como el Mondrian, de Los Ángeles, o el Delano, de Miami, los preferidos por actores, cantantes, modelos y diseñadores

dije: “Quiero ser bailarina profesional, como Alicia Alonso”.

¡Y vaya si lo consiguió! Rita tenía catorce años cuando su padre leyó en el periódico que el New York City Ballet iba a hacer unas audiciones en Palm Beach. «¿Te gustaría probar?», preguntó. Ella contestó que sí. Y les gustó mucho, tanto que consiguió una beca de la Helena Rubinstein Foundation para ir a estudiar a Nueva York.

«Todo el mundo le decía a mi padre: “Nooo, ¿estás loco? ¡La niña tiene quince años! ¡Cómo la vas a dejar ir sola a Nueva York!”, pero mi papá tuvo la visión por mí y me animó: “Tienes talento y aquí no puedes desarrollarlo”. Así que me fui. Y, unas horas, iba al Professional Children’s School, y otras, a las clases de aprendices del “ballet” de Nueva York. Trabajé y trabajé, y conseguí estar entre los mejores».

Hasta que un día, George Balanchine, por aquel entonces director del «ballet», fue a clase para verles y escoger personalmente a los futuros profesionales. Después la llamaron a su despacho.

«Iba nerviosísima —recuerda Rita—. Ahí estaban la directora, los profesores y Balanchine. Me sentaron frente a él. “Me gusta mucho cómo bailas, querida —me dijo—. Me encantaría que bailaras en mi compañía, pero tenemos un

(SIGUE)



Con piscina y pista de tenis, la propiedad cuenta, igualmente, con varias cabañas para invitados, donde, a principios del siglo XX, vivían los hijos del antiguo propietario



pequeño problema —me advirtió—, y es que el señor Baryshnikov —entonces director del American Ballet Theatre— también te quiere para su "ballet". "¡Oh, Dios mío! —pensé—. ¡No uno, sino dos!". Aunque no lo dudé: "Quiero bailar para usted, mister Balanchine. Usted es el gran maestro". "Muy bien. Entonces —dijo él—, vete a ver a mister Baryshnikov y comunícaselo". Lo hice y él contestó: "No te culpo. Yo también le habría escogido a él". Desde entonces, Mijail y yo somos amigos».

Tras diez años de incontables éxitos, Rita decide dedicarse a otra cosa. Estamos en 1992 y, con un amigo, piensa

(SIGUE)





Página de al lado, dos de las cabañas para invitados, completamente decoradas y con todas las comodidades. En uno de los dormitorios, Rita quiso hacer una habitación africana (sobre estas líneas), con recuerdos de un viaje que hizo con su exmarido y sus hijas en los tiempos felices de su matrimonio. Izquierda abajo, otros dos cuartos para las visitas, en los que la inspiración Ralph Lauren está presente. Remos de principio del siglo XX en una de las paredes. Abajo, salón de otra de las cabañas. Los objetos que la decoran han sido encontrados en anticuarios de la zona. A través de la ventana (al fondo, a la izquierda) se distingue la casa principal



«Tras dejar el ballet, me casé y comencé mi segunda carrera: la de madre. Y hemos tenido a Sophia y a Ava, que son maravillosas»



Sophia (a la izquierda en la foto), que acaba de cumplir veintiún años y quiere ser profesora de Universidad, ríe con su «tío» Hernán Arriaga, el interiorista que ha decorado la casa. Junto a ellos, Ava y Rita. Arriba, mesa preparada para el almuerzo en el porche, con el azul en sus distintas gamas como protagonista, incluso en las hortensias. Abajo, mesa dispuesta para la cena, al lado de la piscina



montar un bar en el Greenwich Village. Sin embargo, el destino tenía sus propios planes para ella.

«Mi amigo Steven Greenberg me invitó a casa de Ian Schrager, del que nunca había oído hablar y al que confundí con el modisto francés Thierry Mugler (ríe), para visionar un anuncio de su hotel Paramount, que saldría en la tele durante los Oscar. Vimos el “spot”, y cuál sería mi sorpresa que allí aparecieron bailando mis compañeros de la compañía». Schrager, para los que no lo conozcan, es un empresario americano de gran talento al que se le debe el mítico Studio 54, la discoteca que cambió la noche.

«NOS ENAMORAMOS MUY RÁPIDAMENTE»

«En fin, que me fui a Saratoga, en una de mis últimas actuaciones, y al volver, Ian y yo tuvimos, de verdad, nuestra primera cita. Nos enamoramos muy rápidamente y me fui a vivir con él a uno de sus hoteles. Ahí comenzaría mi segunda carrera: la de madre. Y hemos tenido a Sophia y a Ava, que son maravillosas». Con un padre tan rico y poderoso y una madre con amigos importantes, podrían haber salido mimadas y malcriadas. Y sin embargo, son buenas chicas, estudiosas y comprometidas socialmente.

«Acabo de cumplir veintiún años y estudio para ser profesora en la Universidad de Nueva York —explica Sophia, la mayor y la más latina de las dos, en un español perfecto, gracias a su querida abuela—, y siempre he querido ayudar. Ya he ido a Indonesia, Camboya y otros lugares, pero pensé que debía hacer algo aquí, y un día, leyendo un artículo sobre Matiska Hargitay, protagonista de la serie “Ley y orden”, vi que tenía una organización, Joyfull Heart Foundation, para ayudar a la reinserción de las mujeres maltratadas. Trabajar con ellos me ha cambiado la vida».

«HAS DE TENER TU PROPIA CASA. CÓMPRATELA»

«Yo tengo diecisiete años —interviene Ava— y el año que viene iré a la Universidad. He estado trabajando dos veranos en Soup Kitchen, una organización que ayuda a los necesitados. Es lo mejor que me ha pasado jamás. No tienen techo ni comida y, sin embargo, se preocupan por tus problemas. Cuando sea mayor, quiero ser una mujer de negocios, como mi padre, a quien admiro, y montar centros sociales con médicos gratuitos y ayuda a la reinserción».

Es la mamá envidiada por sus amigas, porque está siempre presente. Como lo está —todo lo que puede, claro está— el «tío» Hernán, el decorador Hernán Arriaga.

«Nos conocimos en Bridgehampton, en una cena, y nos volvimos a ver —recuerda él— cuando Rita compró esta propiedad». «Ian, que es muy generoso —interrumpe Rita—, decidió: “Has de tener tu propia casa. Cómprate la”. Un día me reencontré con Hernán y, sin conocer su profesión, le pedí ayuda».

Texto: VICTORIA DE ALCAHÚD
Fotos: CÉSAR VILLORIA
Maquillaje y peluquería:
FABIOLA SEVILLA
Decoración: HERNÁN ARRIAGA